

De la xenofobia a la solidaridad proletaria transnacional: obreros afrocolombianos frente a la presencia de migrantes antillanos en Colombia durante el ascenso del socialismo, 1910-1930

Resumen: Este artículo, a partir de la experiencia de la ciudad de Cartagena, estudia las percepciones expresadas por obreros nacionales frente a la contratación de mano de obra antillana en las tres primeras décadas del siglo XX. Sostiene que tales percepciones fueron cambiantes a lo largo del período en estudio; durante la década del diez y comienzos de la del veinte —a partir de ansiedades económicas y raciales— rechazaron la presencia y contratación de esa mano de obra.

Palabras clave: afrocolombianos, obreros antillanos, solidaridad, socialismo, Colombia.

Da xenofobia à solidariedade proletária transnacional: os trabalhadores afrocolombianos e a presença de migrantes antilhanos na Colômbia durante a ascensão do socialismo, 1910-1930

Resumo: Este artigo, baseado na experiência da cidade de Cartagena, estuda as percepções expressas pelos trabalhadores nacionais relativamente à contratação de mão de obra das Antilhas nas três primeiras décadas do século XX. Argumenta-se que essas percepções se alteraram ao longo do período em estudo; durante a década de 1910 e no início da década de 1920 — devido a preocupações econômicas e raciais — rejeitaram a presença e a contratação desta mão de obra.

Palavras-chave: afrocolombianos, trabalhadores antilhanos, solidariedade, socialismo, Colômbia

From Xenophobia to Transnational Proletarian Solidarity: Afro-Colombian Workers and West Indian Migrants in Colombia during the Rise of Socialism, 1910-1930

Abstract: Using Cartagena as a case study, this article studies the perceptions expressed by national workers regarding the hiring of Afro-Antillean labor in the first three decades of the twentieth century. It argues that such perceptions were changing throughout the period under study; during the decade of the 10s and early 20s —due to economic and racial anxieties— they rejected the presence and hiring of West Indian labor.

Keywords: Afro-Colombians, West Indian Workers, Solidarity, Socialism, Colombia.

Cómo citar este artículo: Francisco Javier Flórez Bolívar, Ana Milena Rheals Doria y Alfonso Fernández Villa, “De la xenofobia a la solidaridad proletaria transnacional: obreros afrocolombianos y migrantes antillanos en Colombia durante el ascenso del socialismo, 1910-1930”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 25 (2024): 190-215.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n25a10

Fecha de recepción: 12 de octubre de 2023

Fecha de aprobación: 12 de marzo de 2024

Francisco Javier Flórez Bolívar: Ph.D. en Historia por la Universidad de Pittsburgh. Jefe del Departamento de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena. Profesor del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena.

Correo electrónico: fflorezb1@unicartagena.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-9095-7433>

Ana Milena Rheals Doria: Doctora en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Profesora Asociada de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia. Directora del *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*.

Correo electrónico: mrhenals@uis.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-0341-9635>

Alfonso Fernández Villa: Doctor en Historia de América Latina por la Universidad Pablo Olavide, Sevilla, España. Profesor Asociado de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia.

Correo electrónico: aafervil@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-3726-052X>

De la xenofobia a la solidaridad proletaria transnacional: obreros afrocolombianos frente a la presencia de migrantes antillanos en Colombia durante el ascenso del socialismo, 1910-1930

Francisco Javier Flórez Bolívar
Ana Milena Rhenals Doria
Alfonso Fernández Villa

Introducción

En el tránsito del siglo XIX al XX, al tiempo que millones de migrantes europeos y asiáticos llegaron a las Américas, miles de hombres y mujeres antillanos salieron de sus lugares de origen y circularon por espacios del Gran Caribe en los que se adelantaban instalaciones de redes ferroviarias, iniciativas agroindustriales y la construcción de canales interoceánicos.¹ Al hacerlo, dieron forma a un circuito migratorio integrado por espacios como Kingston (Jamaica), Puerto Príncipe (Haití), Santiago de Cuba (Cuba), Bluefields (Nicaragua), Mahaut (Dominica), Puerto Limón (Costa Rica), Colón (Panamá), Maracaibo (Venezuela) o Ciénaga (Colombia).² En las últimas cuatro décadas, diversos trabajos se han ocupado de los procesos históricos asociados y/o protagonizados por estos migrantes antillanos.³ Estos trabajos, además de estudiar las actitudes asumidas por miembros de las élites intelectuales y políticas latinoamericanas y del Caribe frente a la contratación de

1. Joan Flores Villalobos, *The Silver Women: How Black Women's Labor Made the Panama Canal* (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2023); Marixa Lasso, *Historias perdidas del Canal de Panamá. La historia del canal de Panamá contada por los panameños* (Bogotá: Crítica, 2021); Lara Putnam, *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960* (San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2013); Peter Chapman, *Bananas: How the United Fruit Company Shaped the World* (Edinburgh: Canongate Books, 2007); Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Baton Rouge: Louisiana State University, 1996).
2. Lara Putnam, *Radical Moves: Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013).
3. Lara Putnam, "Marcos transnacionales de la experiencia afrolatina: espacios en flujo y medios de conexión, 1600-2000", en: *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*, eds., Alejandro de la Fuente y George Reid Andrews (Buenos Aires: CLACSO, 2018) 625-664.

mano de obra antillana, han reconstruido las percepciones que sectores obreros, en sus respectivos contextos nacionales, tuvieron en torno a la presencia y circulación de tales migrantes durante las primeras décadas del siglo XX.⁴

A diferencia del amplio conocimiento existente en torno a las reacciones de los obreros de Cuba, República Dominicana o Costa Rica —frente a la presencia de trabajadores procedentes de Jamaica, Haití y/o Barbados— en la historiografía colombiana es poco lo que se sabe sobre las posiciones asumidas por la clase trabajadora ante la llegada al país de mano de obra originaria de las Antillas. Tres razones historiográficas, en particular, explican esta ausencia de investigaciones al respecto; en primer lugar, desde los estudios sobre inmigración y nación en Colombia durante el siglo XIX, se suele perder de vista la pertenencia de Panamá a territorio colombiano o, una vez se presenta la separación de Panamá (1903), se tiende a desconectar a Colombia de las dinámicas migratorias registradas en el Gran Caribe en el tránsito del siglo XIX al XX.⁵ En segunda instancia, los estudios sobre inmigración en Colombia, inicialmente, privilegiaron las corrientes europeas;⁶ luego desplazaron su mirada a los siriolibaneses⁷ y, apenas recientemente, hacia la presencia china y antillana.⁸

4. Jorge Elías-Caro y Consuelo Naranjo Orovio, eds., *Migraciones antillanas. Trabajo, desigualdad y xenofobia* (Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2021) 55-104; Matthew Casey, *Empire's Guestworkers: Haitian Migrants in Cuba during the Age of US Occupation* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017); Frederick Douglass Opie, *Black Labor Migration in Caribbean Guatemala, 1882-1923* (Florida: University Press of Florida, 2012); Jorge Luis Chinae, *Race and Labor in the Hispanic Caribbean: The West Indian Immigrant Worker Experience in Puerto Rico, 1800-1850* (Gainesville: University Press of Florida, 2005); George Reid Andrews, *Afro-Latin America, 1800-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2004); Alejandro de la Fuente, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001).
5. Ana Milena Rhenals Doria y Francisco Javier Flórez Bolívar, “Escogiendo entre los extranjeros indeseables: sirio-libaneses, afro-antillanos, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40 (2013): 247.
6. Rodrigo García Estrada, *Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la Nación, 1810-1920*, Bogotá: Planeta, 2006).
7. Ana Milena Rhenals, “Tejiendo la red: circuitos comerciales, inmigrantes sirio-libaneses y empresarios nacionales en el Caribe colombiano y el Atrato (1880-1930)”, *Historia y Espacio* 37 (2011): 1-20; Pilar Vargas, Pequeño equipaje, grandes ilusiones: la migración árabe en Colombia (Bogotá: Taurus, 2011); Pilar Vargas y Luz Marina Suaza, *Árabes en Colombia. Del rechazo a la integración* (Bogotá: Planeta, 2007); Joaquín Vilorio De la Hoz, “Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú”, *Cuadernos de historia económica y empresarial* 10 (2003): 1-82; Eduardo Posada Carbó y Louise Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano 1850-1950”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 35.49 (1998): 3-29; Eduardo Posada Carbó, y Louise Fawcett, “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 29.29 (1992): 3-22; Luis Fernando González, “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997): 73-101.
8. Jorge Elías-Caro, “‘Yumecas’. West Indies workers en el enclave bananero de la United Fruit Company en el Magdalena (Caribe colombiano), 1900-1940”, en: *Migraciones antillanas. Trabajo, desigualdad y xenofobia*, eds., Jorge Elías-Caro y Consuelo Naranjo Orovio (Santa Marta: Uni-

La poca interconexión realizada por los historiadores del mundo laboral colombiano entre las categorías de *raza* y *trabajo* es la tercera razón clave para explicar la inexistencia de estudios sobre las interacciones entre trabajadores antillanos y obreros nacionales. Sus investigaciones, realizadas desde perspectivas centradas en el concepto de *clase* como categoría de análisis, generalmente se dedicaron a estudiar las formas como los trabajadores —urbanos y rurales— reaccionaron frente al impacto del boom exportador de finales del siglo XIX y comienzos del XX en sus condiciones de vida. En estos análisis, ante la ausencia de variables raciales, los sujetos históricos eran estudiados a partir de categorías ocupacionales, siendo las de artesano, obrero y campesino las más utilizadas.⁹

La reciente interconexión de lo laboral con lo racial ha posicionado el liderazgo de trabajadores negros en las organizaciones obreras que surgieron a comienzos del siglo XX, al tiempo que ha facilitado la reconstrucción de los esfuerzos realizados por obreros, campesinos y artesanos de este origen racial por defender sus territorios y exigir derechos laborales.¹⁰ Igualmente, trabajos recientes han indagado sobre la presencia y el lugar de los antillanos en el mundo laboral colombiano. Sin embargo, poco se ha avanzado en las percepciones que sobre ellos tuvieron sus pares obreros en Colombia. A la hora de explorar las representaciones construidas sobre los integrantes de esta corriente inmigratoria en el país, este conjunto de

versidad del Magdalena, 2021) 105-138; Gabriel Cabrera, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, *Memorias* 36 (2018): 57-96; Rhenals Doria y Flórez Bolívar 243-271; Diana Gómez, “Las organizaciones chinas en Colombia”, *Migración y desarrollo* 26 (2016): 75-110; Friederike Fleischer, “La diáspora china: un acercamiento a la migración china en Colombia”, *Revista de Estudios Sociales* 42 (2012): 71-79; Sharika Crawford, “A Transnational World Fractured but Not Forgotten: British West Indian Migration to the Colombian Islands of San Andrés and Providence”, *New West Indian Guide* 85 (2011): 31-52.

9. Gloria Isabel Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956* (Bogotá: Universidad de Antioquia-ICANH, 2007); Renan Vega Cantor, *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización capitalista en Colombia, 1909-1929* (Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002); Mario Aguilera, *Insurgencia urbana en Bogotá* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1997); Gary Long, “The Dragon Finally Came: Industrial Capitalism, Radical Artisans and the Liberal Party in Colombia, 1910-1948” (Ph.D. diss., University of Pittsburgh, 1995); Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945* (Bogotá: CINEP, 1992); Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988); Orlando Fals Borda, *Historia doble de la Costa (Tomo IV): Retorno a la tierra* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986).
10. Francisco Javier Flórez Bolívar, *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947* (Bogotá: Crítica, 2023); Sergio Paolo Solano de las Aguas, *El mundo de cosme. Historia social de los trabajadores urbanos en el Caribe colombiano 1850-1930* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo/Unión Sindical Obrera, 2022); Claudia Leal, *Paisajes de libertad. El Pacífico colombiano después de la esclavitud* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2020); Jason McGraw, *The Work of Recognition: Caribbean Colombia and the Postemancipation Struggle for Citizenship* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014).

trabajos ha hecho mayor énfasis en las construidas por integrantes de las élites colombianas, y no en las configuradas por los trabajadores nacionales.¹¹

Este artículo, precisamente, estudia las percepciones de sectores obreros frente a la presencia de mano de obra antillana en los territorios colombianos entre 1910 y 1930. Y lo hace a partir de la experiencia de trabajadores de Cartagena, centro urbano del Caribe colombiano en el que —por su condición de puerto de tráfico de esclavizados durante el período colonial— se configuró una estructura socio-ocupacional integrada mayoritariamente por obreros negros y mulatos.¹² De manera particular, intenta resolver dos preguntas estrechamente relacionadas: 1) ¿Cómo reaccionaron estos trabajadores ante la llegada a Colombia de una mano de obra con la que competirían por las mismas posibilidades laborales?; y 2) ¿cuáles fueron las posiciones asumidas por obreros afrocolombianos frente a una fuerza laboral como la antillana que, a partir de características raciales y étnicas, era considerada indeseable por integrantes de las élites intelectuales y políticas colombianas?

A través de la revisión de prensa, del estudio de los estatutos de algunas agremiaciones obreras y el análisis de entrevistas concedidas en su momento por varios de sus integrantes, este artículo muestra que las percepciones de los trabajadores nacionales frente a la presencia antillana fueron cambiantes a lo largo del período en estudio. Durante la década del diez e inicios de los años veinte, los gremios obreros de Cartagena, aparte de expresar ansiedades económicas por una potencial competencia laboral, asumieron actitudes de rechazo y reprodujeron prejuicios raciales. Estas actitudes, sustentadas en las teorías del racismo científico y su particular insistencia en la inconveniencia de introducir inmigrantes no europeos al territorio colombiano, dieron forma a la construcción de etiquetas *racializadoras* y a la exigencia de mayores controles y expedición de leyes para evitar su ingreso al país. A finales de la década del veinte, producto del impacto de las ideas socialistas en los nacientes círculos obreros, las agremiaciones de Cartagena configuraron narrativas que hermanaban a los obreros (nacionales y extranjeros) a partir de su condición de sujetos pobres y explotados por el sistema capitalista. Al hacerlo, dieron forma a una dimensión transnacional de la solidaridad obrera a través de la cual empezaron a superar las resistencias de clase, raza y nacionalidad inicialmente expresadas.

Para la comprensión de estas posturas de trabajadores colombianos frente a la presencia antillana, el artículo hace uso del concepto *ansiedades raciales* desarrollado por Rachel Godsil y Leah Song Richardson, quienes lo definen como los temores, emociones y preocupaciones que se generan antes o durante las interacciones interraciales. Estas ansiedades, según Godsil y Richardson, pueden incidir en los comportamientos y juicios de forma que un individuo o grupo racial hace sobre

11. Elías-Caro 105-138; Cabrera; Rhenals Doria y Flórez Bolívar 243-271; Crawford 31-52.

12. De acuerdo con el censo de 1912, de las 36.632 personas que habitaban en la capital de la Provincia de Cartagena, 17,210 eran hombres y de éstos solo 721 eran indígenas, 1,701 fueron clasificados como blancos, 6,883 eran negros, y a la categoría de mezclados (en su mayoría mulatos por la configuración poblacional de la ciudad) pertenecían 7,905 habitantes, es decir, un poco más del 80% de la población masculina cartagenera racialmente se definió como negra o mulata.

otro, hasta el punto de contribuir a la configuración de disparidades raciales significativas e injustificadas.¹³ El artículo, tras reconstruir el contexto el que llega la mano de obra antillana a Colombia y describir por dónde ingresaron, cuántos llegaron y en qué espacios laborales se ubicaron, analiza las resistencias económicas y las valoraciones raciales expresadas por obreros colombianos frente a los trabajadores antillanos. Finalmente, el texto reconstruye las narrativas que contribuyeron a que los trabajadores nacionales pasaran de la xenofobia a la solidaridad obrera internacional.

1. Una histórica presencia en territorios colombianos

La presencia de antillanos que se registró en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX, lejos de ser una novedad, era parte de la histórica circulación de migrantes del Gran Caribe por territorios colombianos. Durante los primeros años de la República, pese a la definición de las fronteras de las emergentes naciones, se registra en Colombia la presencia de navegantes, comerciantes o aventureros procedentes de un Caribe sacudido por los aires revolucionarios haitianos.¹⁴ Tal presencia aumenta durante la segunda mitad de esa centuria, cuando habitantes provenientes mayoritariamente de Jamaica llegan de forma sistemática a los territorios pertenecientes a la por entonces llamada Nueva Granada.¹⁵

Panamá, parte del territorio neogranadino para la época, fue uno de los espacios que sedujo a cientos de estos migrantes. Llegaron atraídos por las posibilidades laborales que se abrieron a partir de 1850 con las obras de construcción del primer ferrocarril que tuvo Colombia. Construido por la firma estadounidense Panama Railroad Company, el ferrocarril de Panamá logró unir a Colón, en el Caribe, con la ciudad de Panamá, en la costa Pacífica. Tal conexión, tras el descubrimiento de las minas de oro de California en 1848, era clave para los intereses expansionistas de Estados Unidos al oeste, expansión que había iniciado con la anexión de Texas (1845) y luego con la apropiación de California, Nuevo México y Arizona, territorios inicialmente pertenecientes a México.¹⁶

En la construcción de los ochenta kilómetros de extensión del ferrocarril, cuya entrada en funcionamiento se dio a partir de 1855, intervinieron no menos de mil doscientos trabajadores antillanos.¹⁷ Según los prejuicios raciales existentes duran-

13. Rachel Godsil y Leah Song Richardson, "Racial Anxiety", *Iowa Law Review* 102 (2017): 2235-2263.

14. Edgardo Pérez Morales, *No Limits to Their Sway. Cartagena's Privateers and the Masterless Caribbean in the Age of Revolutions* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2018); Ernesto Bassi, *An Aqueous Territory. Sailor geographies and New Granada's Caribbean World* (Durham and London: Duke University Press, 2017); Crawford 33-35.

15. Putnam, *Género, poder y migración*, 59-64.

16. Juan Santiago Correa, "Ferrocarriles y soberanía: el ferrocarril de Panamá, 1850-1903", *América Latina en la Historia Económica* 22.2 (2015): 31; Javier Ortíz Cassiani. *Un diablo al que llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018) 20-21.

17. Carla Guerrón-Montero, "Esclavitud y relaciones interétnicas entre afropanameños coloniales y

te este período, estos trabajadores eran considerados más resistentes a los rigores del trópico, y por tanto aptos para climas tildados de malsanos y propensos a la propagación de enfermedades.¹⁸ A partir de esas prejuiciadas miradas, la contratación de mano de obra antillana también estuvo presente en el intento liderado por los franceses de construir un canal que, a través del Istmo de Panamá, achicara las distancias entre el Atlántico y el Pacífico. Según estudios previos, la Comisión de Contratación Francesa, en 1884, había vinculado cerca de 19,000 empleados, (mayoritariamente antillanos procedentes de Jamaica), quienes fueron la fuerza laboral que estuvo detrás de la abortada apuesta francesa por construir el canal interoceánico.¹⁹

La definitiva construcción del canal bajo control del gobierno estadounidense entre 1904 y 1914, en la ahora nación panameña, fue fundamental para que mano de obra antillana siguiera ingresando a territorio colombiano. Durante esa década, según cálculos recientes, unos 80,000 hombres y mujeres jamaquinos integraron el contingente de trabajadores encargado de la construcción del soñado canal interoceánico.²⁰ Aunque el Departamento de Panamá con apoyo militar estadounidense se separó de Colombia en 1903, la constante movilidad de estos trabajadores fue fundamental para que circularan por territorio colombiano a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XX. Como señaló recientemente la historiadora Lara Putnam, lejos de ser visto como simples “productos importados por sus empleadores”, estos trabajadores deben ser analizados en función de su movilidad en busca de las oportunidades laborales y salariales que surgían.²¹

Colombia, gracias al inicio de proyectos agroindustriales liderados principalmente por empresas y capitales internacionales, fue uno de los destinos que atrajo a los citados migrantes. Por ejemplo, en las primeras décadas del XX, hay registros de antillanos en Chocó, territorio que comparte frontera con Panamá y en el que la multinacional estadounidense Chocó Pacífico Mining Company contrató trabajadores de este origen para garantizar la operación de extracción de platino.²² Técnicos y operarios procedentes de las Antillas también fueron contratados por empresarios siriolibaneses para la puesta en marcha y funcionamiento el Ingenio Sautata, empresa dedicada a la producción de azúcar en el Atrato.²³ La huella

afroantillanos en Panamá (siglo XIX)”, *Revista Cultural Lotería* 442 (2002): 87.

18. Frederick Martinez, “Apogeo y decadencia del ideal de inmigración en Colombia, siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34:44 (1997): 3-45. Sobre los imaginarios raciales en torno al trópico ver: Lasso.

19. Putnam, *Género, poder y migración*, 68

20. Lara Putnam, “Foráneos al fin, la saga multigeneracional de los antillanos británicos en América Central, 1870-1940”, *La negritud en Centroamérica. Entre raza y raíces*, eds., Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (San José: Universidad Estatal a Distancia, 2012) 368.

21. Putnam, *Radical Moves*, 22.

22. Leal 232.

23. Ana Milena Renhals Doria, *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia (1880-1930)* (Santa Marta: Universidad del Magdalena/Ediciones UIS,

antillana también ha sido documentada en la Amazonía, lugar en el que, como lo mostró recientemente Gabriel Cabrera, trabajadores procedentes de Barbados llegaron a laborar en la Casa Arana, una empresa de capital peruano dedicada a la extracción de caucho.²⁴

En su lógica de moverse por espacios donde se presentaban oportunidades laborales, migrantes antillanos también integraron el grupo de trabajadores que hicieron de los santanderes un territorio conocido por la producción y exportación de petróleo. En Santander, concretamente en el Puerto de Barrancabermeja, la Tropical Oil Company inició la producción petrolera en 1922, mientras que, desde 1919, la American Oil (compañía constituida por la Doherty de Pittsburgh, Pensilvania), había obtenido los derechos de la Concesión Barco, la cual ocupaba la totalidad de la franja norte de Norte Santander al noroccidente de Cúcuta, frente a los pozos petroleros de Maracaibo, Venezuela.²⁵

Venezuela, cuyos puertos también estaban integrados al circuito migratorio antillano desde la segunda mitad del siglo XIX, fue precisamente uno de los espacios a través de los cuales llegaron migrantes de este origen a los centros petroleros santandereanos. Durante los años veinte, en el marco del régimen del dictador Juan Vicente Gómez (1908-1935), este país se convirtió en el segundo mayor productor del crudo y en el principal exportador de petróleo a nivel global. Las firmas extranjeras que lideraron el posicionamiento de Venezuela en lo más alto de la jerarquía petrolera, entre ellas la Standard Oil Company, contrataron a varios millares de trabajadores antillanos para laborar en los campos petroleros de la cuenca de Maracaibo.²⁶

Fuentes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, particularmente comunicaciones de su legación en Caracas indican que cientos de estos migrantes ingresaron de forma irregular por la porosa y extensa frontera colombo-venezolana. Así se deduce de una denuncia realizada desde la ciudad de Cúcuta por alguien llamado Mario González, quién, en 1927, alertó a funcionarios del citado ministerio sobre la preocupante “inmigración de negros a Colombia”. Ese año, según la denuncia de González ante el cónsul de Colombia en Encontrados, Manuel Leal, la firma petrolera Colon Development Company tenía apostado en el área petrolera del Catatumbo no menos de 1,640 trabajadores antillanos.²⁷

2022).

24. Cabrera 65-68.

25. Sobre el desarrollo de la industria petrolera en los Santanderes ver: Renán Vega Cantor, Luz Ángela Núñez Espinel y Alexander Pereira Fernández, *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia. Vol. I. En tiempos de la Tropical* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009).

26. Charles Bergquist, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia* (Stanford: Stanford University Press, 1986) 264.

27. “Señor Ministro de Relaciones Exteriores”, Archivo General de la Nación, AGN, Ministerio de Relaciones Exteriores, Legación de Colombia en Venezuela, Caracas, agosto 6 de 1927; En 1914 la Colon Development Company iniciaba sus trabajos de explotación en el campo de Río de

Eduardo Zuleta, jefe de la legación colombiana en Caracas, adelantó consultas con los cónsules de Colombia en Maracaibo y Encontrados. Tras hacerlas, no dudó en ratificar al Ministerio de Relaciones Exteriores que era “cierto que entran a Maracaibo, de diversas procedencias, los negros en cuestión para colocarse en las compañías de petróleo”. Acto seguido, le informó al ministro que, aunque en menor proporción a la denunciada, no era “improbable...que dichos elementos se introduzcan a Colombia”.²⁸

Pero el grueso de los antillanos que circularon por Colombia a comienzos del siglo XX se ubicó, como en el siglo XIX, en la costa Caribe. Aparte del histórico flujo de migrantes de este origen hacia las islas de San Andrés y Providencia,²⁹ la gran mayoría llegaron atraídos por el inicio de las actividades de la United Fruit Company (UFCO) en territorio colombiano. Fundada en Boston en 1899, la UFCO encontró en el banano que se cultivaba en las zonas tropicales del Gran Caribe un exitoso producto de exportación. Esta multinacional norteamericana, formada a partir de la fusión entre la Boston Fruit Company, la Preston y Baker y la Tropical Trading and Transport Co., de Minor C. Keith (1899), monopolizó el mercado del banano a través de la creación de firmas subsidiarias en Costa Rica, Honduras, Belice, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Haití, Jamaica, México y Colombia.³⁰ En este último país, el Departamento del Magdalena, gracias a sus grandes extensiones de tierra dedicadas al cultivo de banano, se convirtió en centro de operaciones de la UFCO, mientras que Atlántico y Bolívar, poseedores para entonces de los dos principales puertos de Colombia (Puerto Colombia y Cartagena, respectivamente), facilitaban la operación de exportación del producto hacia Estados Unidos y Europa, así como la introducción de mercancías importadas.³¹

El seguimiento a las rutas de la flota encargada de garantizar las operaciones de la UFCO ilustra la centralidad que Colombia siguió teniendo en el circuito migratorio antillano durante las cuatro primeras décadas del siglo XX. Varios de los barcos de su Gran Flota Blanca, semanalmente, salían de New York, hacían escala en Kingston (Jamaica), Colón (Panamá), Cartagena y Puerto Colombia, hasta llegar a Santa Marta. A su regreso a la mencionada ciudad estadounidense, nuevamente se detenían en Colón y Kingston; en Colón, precisamente, barcos de la mis-

Oro, en el distrito Colón, apoyada por la Caribbean Petroleum Company. Marisol Rodríguez y Nilda Bermúdez, “Las industrias azucarera y petrolera en el Zulia: formas de ocupación territorial (1913-1930)”, *Diálogos. Revista electrónica de historia* 13 (2012): 103.

28. “Señor Ministro de Relaciones Exteriores”, AGN, Ministerio de Relaciones Exteriores. Legación de Colombia en Venezuela, Caracas, agosto 19 de 1927.

29. Crawford 41-42.

30. Juan Cano Sanchiz, “Mamita Yunai, una bananera estadounidense en Centroamérica: el caso de Palmar Sur (Costa Rica)”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 33 (2017): 1.

31. Marcelo Bucheli, *Después de la hojarasca: United Fruit Company en Colombia, 1899-2000* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2013).

ma compañía ofrecían conexiones con Bocas del Toro (Panamá), Puerto Limón (Costa Rica), Puerto Barrios (Guatemala) y Nueva Orleans (Estados Unidos).³² A través de este circuito, mecánicos, carpinteros, albañiles, electricistas, modistas o enfermeras, provenientes mayoritariamente de Jamaica, Barbados, Trinidad y Granada, arribaron a territorios del Caribe colombiano. Recientes investigaciones señalan que, en el lapso comprendido entre 1895 y 1945, no menos de 35,000

Figura 1. Publicidad sobre las rutas de la flota

Gran Flota Blanca
Líneas de vapores de la United Fruit Company
Almirante, Santa Marta, Carrillo y Zacapa
SON LOS CUATROS MAGNIFICOS PAQUEBOTES
DE 5.500 TONELADAS
 que con tren esmerado, lujoso y todo el confort moderno, hace el servicio rápido de pasajero y carga entre
SANTA MARTA Y NEW YORK.
 Estos espléndidos buques están dotados de telegrafía inalámbrica, que los pone durante la travesía en comunicación con el mundo entero.
 El servicio médico es esmerado, los camarotes tienen aparatos refrigeradores que dan la temperatura deseada.
GUISINET CAVE, DE PRIMER ORDEN.
 A su venida hacen escala en Kingston, Colón, Cartagena y Puerto Colombia, y llegan todos los lunes al puerto de Santa Marta de donde salen todos los martes a las 6 p. m., con escala en Colón y Kingston. En Colón hace conexión con otros buques de la misma Compañía, para Bocas del Toro, Puerto Limón, Puerto Barrios y Nueva Orleans. Para más informes dirígase a la
UNITED FRUIT CO
 o también a sus Agentes,
 En Bogotá | En Cartagena
 Alejandro Koppel & C^ª | Rafael del Palacio & C^ª
 En Barranquilla | Alzamora, Palacio

Fuente: Figaro, Santa Marta, 4 de noviembre de 1917.

antillanos ingresaron por las islas del Caribe a Colombia, y de ese número 6,200 lo hicieron en 1927 y 7,500 en 1928.³³

De manera que, en el marco de la construcción del Canal de Panamá, la entrada en operación de la United Fruit Company y la explotación de petróleo, platino y

32. "Gran Flota Blanca. Líneas de vapores de la United Fruit Company", Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), *Figaro*, Santa Marta, 4 de noviembre de 1917.

33. Elías-Caro 113.

caucho, es notable la circulación de antillanos por el norte, sur, oriente y occidente de Colombia. Esta circulación por territorios colombianos a comienzos del siglo XX, como detallaremos en la siguiente sección, generó ansiedades económicas al interior de los gremios obreros colombianos, entre ellos los de Cartagena.

2. Las iniciales resistencias económicas

Las tres primeras décadas del siglo XX en Colombia, al igual que ocurrió en otros países latinoamericanos, se caracterizaron por el surgimiento de un significativo número de agremiaciones obreras dispuestas a conquistar derechos laborales y a exigir al gobierno nacional el mejoramiento de sus condiciones de vida.³⁴ En su estudio sobre la irrupción del movimiento obrero colombiano entre 1910 y 1930, Mauricio Archila mostró el crecimiento exponencial de organizaciones sindicales registrado durante estas décadas. A partir de estadísticas oficiales, este autor señala que, si para 1919 la cifra de sindicatos existentes no pasaba de diecinueve, diez años después su número ascendía a las setenta.³⁵

Territorios de la costa Caribe, gracias a una tradición organizativa proveniente del siglo XIX, a los efectos del boom exportador en las actividades artesanales y a la circulación de ideologías anarquistas por sus puertos, fueron pioneros en la creación de agremiaciones artesanales y obreras a comienzos del siglo XX. Centros urbanos como Barranquilla, Santa Marta y Cartagena, al tiempo que vieron surgir fábricas y fueron testigos de la reactivación de las actividades portuarias, se fueron llenando, primero, de organizaciones de carácter mutual, y luego de agremiaciones dedicadas abiertamente a la lucha obrera.³⁶ Por ejemplo, desde Cartagena, en septiembre de 1911, tras la reglamentación de la representación proporcional de los artesanos en cargos de elección popular, directivos de la Sociedad de Artesanos de Cartagena (SAC) le comunicaron al presidente Carlos E. Restrepo la fundación del Directorio General Departamental de Artesanos y Obreros (DGDAO), agremiación que se trazó como objetivo “trabajar con asiduidad por todo cuanto propenda al bienestar de la clase obrera”.³⁷

La conformación del Partido Socialista de Colombia, en 1919, también fue fundamental para que los obreros de Cartagena crearan nuevas agremiaciones. En efecto, durante ese año, se conformaron el Directorio Obrero de Cartagena, la Liga Obrera de Cartagena, la Liga Obrera Femenina, y el Directorio Obrero Departamental de Bolívar (DODB).³⁸ Estas organizaciones expresaron necesidades y expectativas en términos de igualdad política, social y económica. Desde la pri-

34. Roberto González Arana e Ivonne Molinares Guerrero, “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950”, *Historia Caribe* 8.22 (2013): 167-93.

35. Archila 225.

36. Solano de las Aguas, *El mundo de cosme*.

37. “Redención obrera”, *Voz del Pueblo*, Cartagena, 14 de octubre de 1911.

38. Sergio Paolo Solano de las Aguas, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano 1850-1950* (Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano/Universidad de Cartagena, 2002) 91-92.

mera dimensión, demandaron del gobierno garantías para ejercer —en igualdad de condiciones— el derecho a elegir y a ser elegidos; en materia social, reclamaron la creación de escuelas de artes y oficios y mayor inversión en educación para superar las altas tasas de analfabetismo que afectaba a la población pobre; y desde la esfera económica, al tiempo que reclamaron la construcción de viviendas, insistieron en mejorar las condiciones laborales.³⁹

La protección del obrero nacional frente a la contratación de mano de obra extranjera hizo parte del catálogo de exigencias económicas hechas por los gremios al gobierno colombiano. Se trataba de una aspiración sustentada en el discurso proteccionista defendido por las asociaciones de artesanos a lo largo del siglo XIX, el cual alcanzó a materializarse en algunas políticas de ese corte (alza de aranceles para los productos importados, por ejemplo) implementadas durante los gobiernos de orientación conservadora liderados por Rafael Núñez tras ascender al poder nacional en 1880.⁴⁰

Amparados en esta tradición proteccionista, los gremios obreros interpretaron que era deber del gobierno tomar acciones y medidas para frenar el ingreso de trabajadores antillanos a Colombia. La actitud asumida en 1923 por trabajadores de la Tropical Oil Company en Barrancabermeja, frente a la contratación de obreros de Jamaica, sirve para ilustrar lo anotado. Ese año, obreros colombianos vieron como la mencionada multinacional les redujo el salario, forzándolos a abandonar sus actividades laborales y a regresar a sus lugares de origen. El testimonio de Teófilo Hernández, trabajador cartagenero que vivió esta experiencia, permite conocer la conexión que establecieron entre la rebaja de los salarios y la presencia de antillanos. En una entrevista que concedió a *El Humanitario*, periódico editado por obreros de Cartagena, Hernández, tras mencionar los sueldos bajos que recibían, la incomodidad de los alojamientos y la carestía de víveres expuso la razón que consideró determinante a la hora de explicar la reducción del jornal por parte de la petrolera estadounidense. En su criterio, sustentado en una conversación sostenida con “un alto empleado” de la citada compañía, las causas no guardaban relación con la “depreciación del producto en los mercados consumidores”; ni con “una baja repentina del cambio” que hubiese afectado el crédito o las transacciones, y mucho menos tenían que ver con una disminución de la producción. A su parecer, el factor determinante estaba en estrecha conexión con la contratación de obreros jamaquinos a un costo más bajo. “Lo que se pretende con esta rebaja de sueldos, no es sino dar cupo, tras la consiguiente deserción del actual personal, a esa multitud de “chombos” que pululan en ocio por nuestros litorales”.⁴¹

Los obreros vieron en estos trabajadores una competencia cuyos efectos supuestamente se harían sentir en la reducción de sus posibilidades laborales. La

39. Flórez Bolívar, *La vanguardia* 201-206; Luz Ángela Núñez, *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá: Ediciones Uniandes/Ceso, 2006).

40. James William Park, *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia 1863-1886* (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2023) 200.

41. “En la brecha”, *El Humanitario*, Cartagena, 6 de enero de 1923.

razón de ello, argumentaban, era que los obreros de Jamaica cobraban un jornal más bajo del que se le pagaba a los nacionales. “Harán sus servicios por el precio estipulado ahora: un dólar”, afirmó al hacer referencia a la reducción del salario que estaba imponiendo la Tropical Oil Company. Además, los acusaban de generar antipatías entre los empresarios y los obreros nacionales. “Acostumbrado como está a “lamer la mano que lo azota”, no halla mengua en arrastrarse como una sierpe a las plantas de sus superiores, hasta conseguir lo que desea y granjear al mismo tiempo la antipatía de éstos contra aquél que piensa sustituir”,⁴² aseguraba Hernández.

Varias de las agremiaciones obreras de Cartagena se sumaron al coro de voces que, desde una perspectiva económica, manifestaron su preocupación por la contratación de obreros procedentes de Jamaica en Barrancabermeja. Así se deduce de algunas editoriales publicadas en *La Patria*, periódico cartagenero que, en el marco de este debate, adelantó una campaña en contra de la introducción de trabajadores provenientes de Jamaica.⁴³ “Varias personas pertenecientes a las clases trabajadoras de la ciudad, se nos han acercado a nuestras oficinas para expresar sus simpatías por esta campaña que hemos iniciado contra esa funesta inmigración que nos amenaza”, expresaron desde *La Patria*.⁴⁴

Este inicial rechazo de los obreros de Cartagena a la contratación de mano de obra antillana también quedó consignado en un telegrama que, a través de sus agremiaciones, le enviaron al presidente de la República de Colombia, Pedro Nel Ospina. Como lo reprodujo *La Patria* posteriormente, el 1 de febrero de 1923, los directivos del Directorio Obrero, la Sociedad de Artesanos, la Liga Obrera y la Sociedad de Tipógrafos denunciaron el ingreso al país de inmigrantes, “traídos de las islas antillanas, para darles trabajo en las regiones petrolíferas de Santander”. Argumentaron que sus intereses estaban siendo “gravemente amenazados” con una inmigración que consideraban “a todas luces perjudicial para el país”. Ante lo que consideraban una amenaza para los intereses de los obreros y Colombia en general, les llamaba la atención que el gobierno nacional no tomara cartas en el asunto. Por tanto, solicitaron el establecimiento de medidas dirigidas a impedir el ingreso de tal corriente migratoria porque, en caso de no dar ese paso, pronosticaban consecuencias que, según sus consideraciones, pondrían al país “al borde de graves conflictos sociales”.⁴⁵

De manera que las iniciales resistencias expresadas por las nacientes clases obreras frente a la contratación de mano de obra antillana estuvieron sustentadas, ante todo, en ansiedades económicas. Competencia laboral, disminución de oportunidades laborales, baja en los salarios y posibles conflictos sociales fueron algunos de los argumentos que utilizaron los obreros nacionales frente a la presencia y contra-

42. “En la brecha”, *El Humanitario*, Cartagena, 6 de enero de 1923.

43. Rhenals Doria y Flórez Bolívar 258.

44. “Sobre el mismo tema”, *La Patria*, Cartagena, 31 de enero de 1923.

45. “Inmigración de rechazo”, *La Patria*, Cartagena, 1 de febrero de 1923.

tación de mano de obra procedente de países como Jamaica, Granada, Barbados y Trinidad. Estas iniciales resistencias económicas, como veremos a continuación, se interceptaron con un rechazo expresado en términos raciales.

3. Las dimensiones raciales del rechazo

El rechazo expresado por algunos obreros frente a la contratación de trabajadores antillanos también se alimentó de prejuicios raciales sustentados en las teorías propias del racismo científico que por entonces circulaban en el mundo atlántico. Entre varios de los postulados planteados por estas teorías desarrolladas con un supuesto grado de científicidad desde países europeos y los Estados Unidos, hubo dos ampliamente acogidos por integrantes de las élites intelectuales y políticas latinoamericanas: se identificaron con la supuesta inferioridad biológica de los habitantes negros e indígenas, y acogieron el quijotesco proyecto de poblar con inmigrantes europeos sus territorios para avanzar hacia el blanqueamiento poblacional y, a la vez, allanar el camino hacia la civilización.⁴⁶

En Colombia, aunque desde finales del siglo XIX hay referencias a estas teorías, las discusiones sistemáticas sobre las mismas y su aplicabilidad en políticas públicas cobraron fuerza a partir de 1910. Desde esta década, junto al mayoritario grupo de abogados, gramáticos y filólogos que dieron forma a la narrativa oficial de la nación durante la segunda mitad del siglo XIX, emerge un conjunto de profesionales interesados en disciplinas como la higiene, la psiquiatría, la biología y la criminología, quienes empezaron a intervenir en la formulación de políticas a implementar en el país.⁴⁷

Cartagena, precisamente, fue uno de los primeros escenarios en el que este emergente grupo de intelectuales debatió varios de estos temas. Durante el desarrollo del Tercer Congreso Médico Nacional, en enero de 1918, Miguel Jiménez López presentó su conferencia *Nuestras razas decaen*, en la que aseguró que Colombia estaba mostrando “signos de degeneración colectiva, degeneración física, intelectual y moral”.⁴⁸ Dos años más tarde, desde el Teatro Municipal de Bogotá, Jiménez López defendió su hipótesis de la degeneración racial colombiana y ahondó en el recetario a seguir para contrarrestarla. Según este médico, como el problema enfrentado no era de orden económico, psicológico, educativo sino biológico, la raza colombiana debía ser “rejuvenecida con sangre fresca”. Citando

46. Andrews 117-119.

47. Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014); Santiago Castro-Gómez, “Señales en el cielo, espejos en la tierra: la exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación”, en: *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, eds., Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo (Bogotá: Universidad Javeriana, 2008) 243-244.

48. En torno al debate sobre los problemas de la raza, ver: Eduardo Restrepo, “Imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”, *Revista de Estudios Sociales* 27 (2007): 46-61.

a Gustave Le Bon, recomendó un plan intensivo de introducción de inmigrantes europeos, quienes, por su supuesta superioridad racial, contribuirían a superar parte de los “defectos raciales ancestrales” presentes en la población colombiana.⁴⁹

Ante los ojos de estas élites intelectuales fascinadas con las ideas del racismo científico, los antillanos no encajaban en el ideal de inmigración con el que proyectaban superar la supuesta “degeneración racial” experimentada por la nación colombiana. En contraste, se les consideraba inmigrantes indeseables, a quienes el citado Miguel Jiménez López —en su condición de Ministro de Gobierno— referenciaba a la hora de reclamar la expedición de leyes que, de manera explícita, rechazaran “todos esos elementos extranjeros”, especialmente los chinos y los negros.⁵⁰

Miguel Jiménez López y otros de sus pares intelectuales también justificaban su rechazo a la presencia de inmigrantes antillanos en Colombia a partir de las legislaciones que varias naciones americanas expidieron sobre la materia a finales de la década del diez y comienzos del veinte. En efecto, durante ese período, se hace notoria una cascada de leyes de inmigración en las que se buscó la atracción de inmigrantes europeos y, por extensión, se excluía a los considerados indeseables.⁵¹ Por ejemplo, en 1912, República Dominicana, intentando impedir que llegaran a sus puertos “hordas de inmigrantes que desgraciadamente nada bueno nos traen”, prohibió el ingreso de “los braceros de otra raza que no sea caucasiana”.⁵² Lo propio ocurrió en Venezuela, la nación hispanohablante que más recibió inmigrantes antillanos británicos hasta que comenzó la construcción del Canal de Panamá bajo el auspicio estadounidense.⁵³ En 1918, este país, a través de su ley de inmigración y colonización, excluyó del perfil de inmigrante deseable a todos aquellos “individuos que no sean de raza europea, o insulares de raza amarilla del hemisferio Norte”.⁵⁴

En el marco de estos debates y expedición de legislaciones con marcados sesgos raciales, el congreso de la República de Colombia aprobó la ley 114 de 1922, que, en uno de sus apartes, prohibió “la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas y sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y

49. Rhenals Doria y Flórez Bolívar 253.

50. Rhenals Doria y Flórez Bolívar 253.

51. Sobre este tema, revisar el trabajo de David Scott Fitzgerald y David Cook-Martín, “Elegir a la población: leyes de inmigración y racismo en el continente americano”, en: *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, ed., Pablo Yankelevich (México: El Colegio de México, 2015) 29-57.

52. “Ley de Migración, núm. 5074 del 7 de mayo de 1912, art 3, refrendada por el presidente Eladio Victoria”. Citado en: Reina Rosario, “Migraciones caribeñas de las colonias inglesas hacia Costa Rica y República Dominicana: procesos raciales y el impacto de las ideas de Garvey (1872-1950)”, eds., Elías-Caro y Naranjo Orovio 205.

53. Putnam, *Radical Moves*, 23.

54. Angélica Arámbulo, “Ciudadanos, inmigrantes y extranjeros : procesos de inclusión y exclusión (1909-1945)”, *Perspectivas* 3 (2015): 58.

el mejor desarrollo de la raza”.⁵⁵ Aunque esta ley no los mencionaba explícitamente, la implementación de esta fue fundamental para que, desde la prensa nacional y regional, se adelantarán campañas en contra de la presencia en Colombia de trabajadores antillanos. Como se reconstruyó en un estudio previo, en Cartagena, meses después de la expedición de la citada ley, los periódicos *La Patria* y *Diario de la Costa* lideraron una campaña en contra de la posible introducción de trabajadores procedentes de Jamaica, Cuba y Haití.⁵⁶ Desde el primer periódico, ante planes de la United Fruit Company de contratar mano de obra proveniente de esos territorios, afirmaron que “no solo los condenados por los delitos políticos y los que sufren de enfermedades infecciosas tienen prohibida la entrada a nuestro país sino también los individuos de raza de color”.⁵⁷ Haciendo uso de la ley 114 de 1922, expresaron su preocupación por la supuesta instrucción que el gobierno colombiano había otorgado a su cónsul en Panamá para que “visen pasaportes de negros con tal que presenten certificados de salud y prueben buena conducta”. Como lo hicieron sus pares de *La Patria*, columnistas del *Diario de la Costa* consideraron que el ingreso de los inmigrantes antillanos al país representaba un peligro social y racial. “Estamos amenazados por el peligro negro, pues de permitir que entren estos al país se vería muy pronto invadido por millones”,⁵⁸ afirmaron en uno de los varios artículos que publicaron al respecto.

Los obreros de Cartagena, en este contexto, terminaron suscribiendo algunas de las resistencias raciales expresadas por miembros de las élites intelectuales y políticas. En efecto, en el ya citado comunicado enviado por gremios de la ciudad al presidente Pedro Nel Ospina, dieron a conocer sus simpatías por la campaña emprendida por algunos periódicos en contra de la llegada de los mencionados inmigrantes. “Diario LA PATRIA...interpreta fielmente...manera de pensar a este respecto de clases obreras ciudad”, consignaron en el telegrama que enviaron a presidencia. Igualmente, aparte de las mencionadas ansiedades económicas, manifestaron su inconformismo acudiendo a las características fenotípicas de los inmigrantes, fijándose particularmente en el color de piel. El propósito de la misiva, aseguraban, era lograr que desde la presidencia se tomaran o impulsaran medidas tendientes a evitarla contratación de “inmigrantes de raza de color”.⁵⁹

Este lente racializado también dio origen a etiquetas que derivaron en la construcción de fronteras culturales y étnicas entre los obreros nacionales y los antillanos. Como ocurrió en República Dominicana, donde a los inmigrantes de este origen se les llamó *cocolos*,⁶⁰ en Colombia expresiones como *yumecas* y *chombos* para

55. AHC, “La inmigración negra no será aceptada”, *Diario de la Costa*, Cartagena, 25 de mayo de 1923.

56. Rhenals Doria y Flórez Bolívar 258-259.

57. AHC, “Atrás de la mala inmigración”, *La Patria*, Cartagena, 21 de mayo de 1923.

58. AHC, “La Asociación Universal de la Raza Negra quiere que se permita la entrada al país de sus cofrades”, *Diario de la Costa*, Cartagena, 24 de enero de 1923.

59. AHC, “Inmigración de rechazo”, *La Patria*, Cartagena, 1 de febrero de 1923.

60. Rosario 197.

referirse a trabajadores de este origen se hicieron populares en las bananeras del Magdalena, hasta el punto de que músicos del Caribe incorporaron tales calificativos en sus canciones.⁶¹

Teófilo Hernández, el obrero cartagenero que laboró en el puerto de Barrancabermeja, también detalló el uso de esas etiquetas y fronteras en los campos petroleros de Santander. En su ya citada entrevista al periódico *El Humanitario*, al ser cuestionado por las relaciones entre los trabajadores extranjeros y los nacionales, señaló que “una especie de aversión prima entre el obrero colombiano y el Jamaiicano”. Esa aversión hizo que los nacionales no sólo utilizaran términos despectivos para referirse a los trabajadores antillanos, sino que también les adjudicaron de manera mecánica y natural características que los mostraban como poco aptos para los trabajos que debían realizar. Según este obrero, en los litorales colombianos pululaban *chombos*, que, aparte de desconocer los oficios que les asignaban, eran “torpes y lerdos”⁶²

Esta dimensión racial de las iniciales resistencias de los obreros de Cartagena cobra un nivel mayor de complejidad si se tiene en cuenta que las agremiaciones de ese centro urbano estaban integradas y dirigidas mayoritariamente por trabajadores negros y mulatos. De hecho, entre los directivos obreros firmantes del telegrama enviado al presidente Pedro Nel Ospina se encontraba José de la O. Pernet, un tipógrafo negro que participó en la creación de varias de las organizaciones artesanales durante las tres primeras décadas del siglo XX.⁶³ Que obreros negros estuvieran utilizando este lente racial, para juzgar la conveniencia del ingreso o no de los referenciados inmigrantes, indica que, a comienzos de los años veinte, era poco lo que habían avanzado en la configuración de una narrativa capaz de dejar de lado la xenofobia y las fronteras raciales y culturales.

Junto a las ansiedades económicas generadas por la presencia de trabajadores procedentes de las Antillas, entonces, algunos obreros sustentaron su rechazo hacia los mismos a partir de miradas racializadas que articularon en el marco de los debates raciales desarrollados de forma sistemática en las décadas del diez y el veinte. Sin embargo, estas décadas, como explicaremos a continuación, también estuvieron marcadas por el impacto de una ideología política que les permitiría a los obreros nacionales empezar a superar las resistencias frente a la mano de obra extranjera: el socialismo.

4. La formación de una solidaridad obrera transnacional

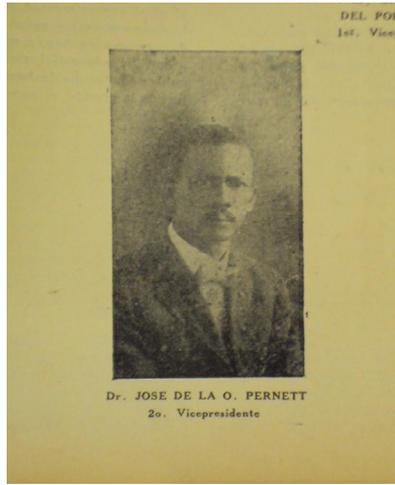
El impacto sistemático de las ideas socialistas en Colombia fue fundamental para que los obreros y sus agremiaciones empezaran a articular narrativas capaces de superar las actitudes xenófobas inicialmente expresadas frente a la presencia de

61. Elías-Caro 106.

62. HC, “En la brecha”, *El Humanitario*, Cartagena, 6 de enero de 1923.

63. Flórez Bolívar, *La vanguardia* 204-205.

Figura 2. José de la O. Pernet



Fuente: Francisco Javier Flórez Bolívar, *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Bogotá: Crítica, 2023.

trabajadores antillanos. En la costa Caribe colombiana, desde inicios de la década del diez, se nota la sintonía de los obreros y sus asociaciones con el ideario socialista. En efecto, el periódico artesanal *El Símbolo*, en uno de sus artículos publicado en marzo de 1910, describió el socialismo como una doctrina que consideraban como adaptable (“desde Inglaterra que es el país más fuerte y próspero, hasta Colombia que es el más débil y degenerado”), y destinada a lograr en mayor grado la inteligencia, la moralidad y el bienestar social”.⁶⁴

La ya señalada creación del Partido Socialista en Colombia, luego de dos años del estallido de la Revolución Rusa (1917), fue definitiva para que el pensamiento socialista se discutiera de manera más sistemática a nivel nacional.⁶⁵ La plataforma política del PS, aunque continuaba haciendo mención al ideario de igualdad, libertad y fraternidad proveniente de la Revolución Francesa, habló de luchar por “la igualdad de los derechos y obligaciones en las clases sociales de manera que cesen todos los privilegios que el Estado ha venido otorgando a determinados individuos y corporaciones”. Para lograrlo, a través de procesos electorarios, se debían elegir líderes capaces de exigir “con el concurso o en representación del proletariado, leyes que favorezcan al trabajador y actos administrativos que hagan efectivos los derechos de aquel”.⁶⁶

64. AHC, “Paliq. Colombia y el socialismo”, *El Símbolo*, Cartagena, marzo 14 de 1910.

65. Edgar Caro, “Marx, marxistas y socialistas en Colombia, 1919-1930” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2017) 59.

66. AHC, “La formación del Partido Socialista en Colombia”, *El Porvenir*, Cartagena, 19 de febrero de 1919.

La sintonía de varias agremiaciones obreras de Cartagena con este credo político también salió a relucir en el marco de la formación del Partido Socialista Revolucionario (PSR), en 1926. Liderado por antiguos miembros del PS, entre ellos María Cano, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo, el PSR acompañó la creación de organizaciones de orientación socialista en varios centros urbanos, entre ellos Cartagena.⁶⁷ Los braceros del puerto y del ferrocarril, que en 1927 habían creado la Unión de Braceros de Cartagena (UBC), un año más tarde (cuando María Cano e Ignacio Torres visitaron la ciudad) se agruparon con otros trabaja-

Figura 2. El Dr. Bernabé Picot



Fuente: Francisco Javier Flórez Bolívar, *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Bogotá: Crítica, 2023.

dores en la Federación Obrera de Bolívar (FOB) y, a la vez, fundaron el Centro Intelectual Marxista Revolucionario (CIMR).⁶⁸ El líder socialista negro José Morillo fue el primer presidente de la FOB, mientras que el CIMR, faro ideológico de la FOB, aparte de Morillo, tuvo como ideólogos al tipógrafo Manuel Esteban Pomares, al bracero Bernabé Picot y al por entonces joven poeta Jorge Artel.⁶⁹

67. Archila 235-236.

68. AHC, “Dos centros socialistas quedan constituidos en Cartagena”, *La Patria*, Cartagena, 1 de febrero de 1928.

69. Flórez Bolívar, *La vanguardia*, 190.

En comparación con las que surgieron en 1919, estas organizaciones obreras profundizaron en la comprensión de las ideas socialistas que estaban circulando en Colombia e hicieron un uso más sistemático de las mismas para conceptualizar y enfrentar las desigualdades económicas, sociales y raciales que estaban experimentando. Conceptos como proletariado, burguesía o clases sociales ingresaron con mayor claridad al repertorio discursivo con el que la emergente clase obrera enfrentó el desarrollo capitalista que Colombia experimentó en las primeras décadas del siglo XX. “La lucha se reduce simplemente a obtener del capitalismo, personificado en la industria, el reconocimiento natural de los derechos y prerrogativas a que es acreedor el músculo del obrero que es en definitiva el verdadero productor de la riqueza”, señaló en 1927 el tipógrafo mulato Luis A. Múnera al ser cuestionado por los objetivos del Directorio Obrero de Cartagena.⁷⁰

Las agremiaciones formadas tras la creación del PSR también desarrollaron un lenguaje más internacionalista en comparación con las creadas a finales de la década del diez. La explicación de este contraste radica en que los directivos y militantes del PSR, a diferencia de la visión desarrollada por los del PS, decidieron vincularse a la Internacional Comunista, organización creada en 1919 por los líderes soviéticos con la finalidad de darle un alcance global a la revolución rusa. Al hacerlo, los miembros del PSR discutieron temas que, entre otras cosas, hacían énfasis en la lucha anticapitalista y en la solidaridad internacional con las organizaciones proletarias en conflicto con la burguesía.⁷¹

La relación que establecieron las agremiaciones entre las condiciones laborales experimentadas por los obreros y las lógicas de explotación del sistema capitalista les permitió visualizar las desigualdades económicas que enfrentaban desde una perspectiva global y no en términos nacionales. En palabras del historiador Isidro Vanegas, surgió un universalismo proletario a través del cual algunos trabajadores hicieron tránsito de un discurso patriótico a uno centrado en la hermandad y unión de los obreros del mundo. Según Vanegas, varios líderes socialistas, entre ellos Tomás Uribe Márquez, empezaron a subrayar que —en las sociedades capitalistas— la patria era una mentira. Consideraban que bajo el dominio del capital “no puede haber patria”, dado que allí los propietarios se asocian para erigir un Estado que no se ocupa sino de preservar sus privilegios. Para Uribe Márquez, “era un instinto primitivo y una idea egoísta, que menoscababa el “amor al semejante, es decir, a la humanidad”. En vez de defender una noción de patria, que asociaba a la “democracia burguesa”, confiaba en que la organización comunista transnacional hermanaría a los humanos “por encima de las patrias, en el apostolado y en la lucha”.⁷²

70. AHC, “El directorio obrero de Cartagena luchará por tener participación en el próximo concejo municipal”, *El Mercurio*, Cartagena, 12 de agosto de 1927.

71. Isidro Vanegas, “Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930”, *Historia y Memoria* 7 (2013): 306-310.

72. Vanegas 321.

Este universalismo proletario desarrollado por los obreros impactó en las percepciones que tenían sobre la presencia y contratación de trabajadores extranjeros en Colombia. Si inicialmente manifestaban un abierto rechazo hacia los mismos, ahora, los veían como pares que compartían la experiencia de la explotación y con quienes debían aunar esfuerzos para mejorar las condiciones de vida del proletariado. En Cartagena, a finales de los años veinte, la UBC fue quien mejor dejó constancia de la forma como estaban incorporando este sentimiento de hermandad proletaria en sus discusiones y acciones. En una clara muestra de la solidaridad obrera internacional desarrollada, la UBC dejó de lado las fronteras raciales, las diferencias de género y las nacionalidades a la hora de escoger a sus asociados. Esta organización, decían los estatutos de la UBC, no hace “exclusión de sexo, raza ni nacionalidad, porque todos somos hermanos en el dolor y la miseria, y esto no tiene límites ni fronteras”.⁷³ El ideario socialista, entonces, se convirtió en un antídoto para lidiar con la xenofobia e hizo que los obreros nacionales, al menos los de Cartagena, empezaran a aceptar la presencia de trabajadores extranjeros, entre ellos los antillanos, en Colombia.

Conclusión

El estudio sobre las percepciones de obreros de Cartagena frente a la presencia y contratación de migrantes antillanos en Colombia revela la necesidad de interconectar las variables de raza y clase a la hora de reconstruir una historia más compleja del mundo laboral colombiano durante la primera mitad del siglo XX. Los análisis centrados únicamente en categorías ocupacionales pierden de vista las dimensiones raciales presentes en las dinámicas organizativas adelantadas por obreros colombianos en el marco del boom exportador.

Este artículo, al privilegiar la citada interconexión, revela las tensiones iniciales que se presentaron entre obreros nacionales y los procedentes de las Antillas, las cuales estuvieron alimentadas no sólo por razones económicas sino también por ansiedades raciales. Aparte de considerarlos como una competencia laboral, los trabajadores colombianos, amparados en teorías como las del racismo científico, rechazaron la contratación de mano de obra antillana a partir de sus categorías fenotípicas y, a la vez, construyeron etiquetas desde las cuales los caracterizaron como torpes y sin las capacidades para desempeñar las labores que se les encomendaban.

El impacto sistemático de los discursos socialistas en Colombia durante los años veinte fue determinante para que obreros nacionales, al menos en Cartagena, poco a poco dejaran de lado expresiones y acciones xenofóbicas. Interpretaron que unos y otros, desde su estatus de integrantes del proletariado, estaban enfrentando las desigualdades generadas por el sistema capitalista. Comprendieron, entonces, que la superación de las fronteras culturales y raciales que los distanciaba era una

73. AHC, “Una nueva sociedad de obreros”, *El Mercurio*, Cartagena, 16 de noviembre de 1927.

condición sine qua non para configurar una lucha transnacional a favor del proletariado y en contra de la explotación capitalista.

Bibliografía

- Aguilera, Mario. *Insurgencia urbana en Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1997.
- Andrews, George Reid. *Afro-Latin America, 1800-2000*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Appelbaum, Nancy. *Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia*. Durham: Duke University Press, 2003.
- Arámbulo, Angélica. “Ciudadanos, inmigrantes y extranjeros: procesos de inclusión y exclusión (1909-1945)”. *Perspectivas* 3 (2015): 51-74.
- Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP, 1992.
- Bulmer-Thomas, Victor. *An Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1995.
- Bassi, Ernesto. *An Aqueous Territory. Sailor geographies and New Granada's Caribbean World*. Durham and London: Duke University Press, 2017.
- Bergquist, Charles. *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia*. Stanford: Stanford University Press, 1986.
- Bucheli, Marcelo. *Después de la hojarasca: United Fruit Company en Colombia, 1899-2000*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2013.
- Cabrera, Gabriel. “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, *Memorias* 36 (2018): 57-96.
- Caro, Edgar. “Marx, marxistas y socialistas en Colombia, 1919-1930”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Cano Sanchiz, Juan. “Mamita Yunai, una bananera estadounidense en Centroamérica: el caso de Palmar Sur (Costa Rica)”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 33 (2017): 88-119.
- Casey, Matthew. *Empire's Guestworkers: Haitian Migrants in Cuba during the Age of US Occupation*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Castro-Gómez, Santiago. “Señales en el cielo, espejos en la tierra: la exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación”. *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. eds., Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo, Bogotá: Universidad de Javeriana, 2008.
- Chapman, Peter. *Bananas: How the United Fruit Company Shaped the World*. Edinburgh, Scotland: Canongate Books, 2007.
- China, Jorge Luis. *Race and Labor in the Hispanic Caribbean: The West Indian Immigrant Worker Experience in Puerto Rico, 1800-1850*. Gainesville: University

- of Florida Press, 2005.
- Correa, Juan Santiago, “Ferrocarriles y soberanía: el ferrocarril de Panamá, 1850-1903”, *América Latina en la Historia Económica* 22:2 (2015): 28-49.
- Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University, 1996.
- Conniff, Michael. *Black Labor on a White Canal: Panamá, 1904-1981*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1985.
- Crawford, Sharika. “A Transnational World Fractured but Not Forgotten: British West Indian Migration to the Colombian Islands of San Andrés and Providence,” *New West Indian Guide* 85 (2011): 31-52.
- De la Fuente, Alejandro. *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001.
- Douglass Opie, Frederick. *Black Labor Migration in Caribbean Guatemala, 1882-1923*. Florida: University Press of Florida, 2012.
- Elías-Caro, Jorge y Naranjo Orovio, Consuelo, eds., *Migraciones antillanas. Trabajo, desigualdad y xenofobia*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2021.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa (Tomo IV): Retorno a la tierra*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1986.
- Fleischer, Friederike. “La diáspora china: un acercamiento a la migración china en Colombia”, *Revista de Estudios Sociales* 42 (2012): 71-79
- Flores Villalobos, Joan. *The Silver Women: How Black Women’s Labor Made the Panama Canal*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 2023.
- Flórez Bolívar, Francisco Javier. *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Bogotá: Crítica, 2023.
- García Estrada, Rodrigo. *Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la Nación 1810-1920*. Bogotá: Planeta, 2006.
- Guerrón-Montero, Carla. “Esclavitud y relaciones interétnicas entre afropanameños coloniales y afroantillanos en Panamá (siglo XIX)”, *Revista Cultural Lotería* 442 (2002): 79-96.
- Godsil, Rachel y Richardson, Leah Song. “Racial Anxiety”, *Iowa Law Review* 102 (2017), 2235-2263.
- Gómez, Diana. “Las organizaciones chinas en Colombia”, *Migración y desarrollo* 26 (2016): 75-110.
- González, Luis Fernando. “Sirio-libaneses en el Chocó, cien años de presencia económica y cultural”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997): 73-101.
- González Arana, Roberto y Molinares Guerrero, Ivonne. “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950”, *Historia Caribe* 8:22 (2013): 167-93.
- Jiménez, Miguel. “Primera conferencia”, *Los problemas de la raza en Colombia*, ed.,

- Luis López de Mesa. Bogotá: El Espectador, 1920.
- Lasso, Marixa. *Historias perdidas del Canal de Panamá. La historia del canal de Panamá contada por los panameños*. Bogotá: Crítica, 2021.
- Leal, Claudia. *Paisajes de libertad. El Pacífico colombiano después de la esclavitud*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2020.
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Long, Gary. "The Dragon Finally Came: Industrial Capitalism, Radical Artisans and the Liberal Party in Colombia, 1910-1948". Ph.D. diss., University of Pittsburgh, 1995.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Martinez, Fredrick, "Apogeo y decadencia del ideal de inmigración en Colombia, siglo XIX", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34.44 (1997): 3-45.
- McGraw, Jason. *The Work of Recognition: Caribbean Colombia and the Postemancipation Struggle for Citizenship*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014.
- Núñez, Luz. Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Ediciones Uniandes/Ceso, 2006.
- Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo Veintiuno editores, 1984.
- Ocampo, Gloria Isabel. *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Bogotá: Universidad de Antioquia-ICANH, 2007.
- O'reggio, Trevor. *Between Alienation and Citizenship: The Evolution of Black West Indian Society in Panama 1914-1964*, Maryland: University Press of America, 2006.
- Ortíz Cassiani, Javier. *Un diablo al que llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Park, James William. *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia 1863-1886*. Barranquilla: Uninorte, 2023[1985].
- Pérez Morales, Edgardo. *No Limits to Their Sway. Cartagena's Privateers and the Masterless Caribbean in the Age of Revolutions*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2018.
- Putnam, Lara. "Marcos transnacionales de la experiencia afrolatina: espacios en flujo y medios de conexión, 1600-2000", en: De La Fuente, Alejandro y Andrews, George Reid (Editores), *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*, Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Putnam, Lara. *Radical Moves: Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013.
- Putnam, Lara. *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960*. San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2013.

- Putnam, Lara. “Foráneos al fin, la saga multigeneracional de los antillanos británicos en América Central, 1870-1940”, *La negritud en Centroamérica. Entre raza y raíces*, eds. Lowell Gudmundson y Justin Wolfe. San José: Universidad Estatal a Distancia, 2012.
- Posada Carbó, Eduardo y Louise Fawcett, “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano 1850-1950”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 35.49 (1998): 3-29
- Posada Carbó, Eduardo y Fawcett, Louise. “En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 29.29 (1992): 3-22.
- Restrepo, Eduardo. “Imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”, *Revista de Estudios Sociales* 27 (2007): 46-61.
- Renhals Doria, Ana Milena. *Más allá de la austeridad. La historia no contada de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia (1880-1930)*. Santa Marta: Universidad del Magdalena/Ediciones UIS, 2022.
- Rhenals Doria, Ana Milena “Tejiendo la red: circuitos comerciales, inmigrantes sirio-libaneses y empresarios nacionales en el Caribe colombiano y el Atrato (1880-1930)”, *Historia y Espacio* 37 (2011): 1-20.
- Rhenals Doria, Ana Milena y Flórez Bolívar, Francisco Javier. “Escogiendo entre los extranjeros indeseables: sirio-libaneses, afro-antillanos, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40 (2013): 243-271.
- Ripoll, María Teresa. “La actividad empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890-1937”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 2 (1999).
- Ripoll, María Teresa. “El Central Colombia. Inicios de industrialización en el Caribe colombiano”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34, 45 (1997-1998).
- Rodríguez, Marisol y Bermúdez, Nilda. “Las industrias azucarera y petrolera en el Zulia: formas de ocupación territorial (1913-1930)”, *Diálogos. Revista electrónica de historia* 13 (2012): 90-122.
- Rosario, Reina. “Migraciones caribeñas de las colonias inglesas hacia Costa Rica y República Dominicana: procesos raciales y el impacto de las ideas de Garvey (1872-1950), eds., Elías-Caro y Naranjo, *Migraciones antillanas. Trabajo, desigualdad y xenofobia*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, 2021.
- Senior, Olive. *Dying to Better Themselves: West Indians and the Building of the Panama Canal*. Jamaica: University Press of the West Indies, 2014.
- Scott Fitzgerald, David y Cook-Martín, David. “Elegir a la población: leyes de inmigración y racismo en el continente americano”, en Pablo Yankelevich, ed., *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*. México: El Colegio de México, 2015.
- Solano de las Aguas, Sergio Paolo. *El mundo de cosme. Historia social de los trabajadores urbanos en el Caribe colombiano 1850-1930*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo/Unión Sindical Obrera, 2022.

- Solano de las Aguas, Sergio Paolo. *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano 1850-1950*. Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano/Universidad de Cartagena, 2002.
- Solano de las Aguas, Sergio Paolo. “Raza, liberalismo, trabajo y honorabilidad en Colombia durante el siglo XIX”, Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez Bolívar, eds., *Infancia de la nación: Colombia durante el primer siglo de la República*, Cartagena: Pluma de Mompo, 2011.
- Vanegas, Isidro. “Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930”, *Historia y Memoria* 7 (2013): 269-332.
- Vargas, Pilar. *Pequeño equipaje, grandes ilusiones: la migración árabe en Colombia*, Bogotá: Taurus, 2011.
- Vargas, Pilar y Suaza, Luz Marina. *Árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*, Bogotá: Planeta, 2007.
- Vega Cantor, Renan. *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización capitalista en Colombia, 1909-1929*. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002.
- Vega Cantor, Renán, Núñez Espinel, Luz Ángela y Pereira Fernández, Alexander. *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia. Vol. I. En tiempos de la Tropical*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.
- Viloria De la Hoz, Joaquín. “Lorica, una colonia árabe a orillas del río Sinú”, *Cuadernos de historia económica y empresarial* 10 (2003): 1-82.
- White, Judith. *La United Fruit Co en Colombia: historia de una ignominia*. Bogotá: Editorial Presencia, 1978.